

piel ajada, la mirada sin brillo y las manos temblorosas por el paso implacable del tiempo.

Sin embargo, Valparaíso contiene todavía un tesoro en su condición de primer puerto de Chile. La ciudad ha sido destruida varias veces por incendios y terremotos, pero de cada catástrofe se ha levantado. Creemos que no ha perdido totalmente las energías. Abriga esperanzas. Sólo falta la voluntad de los porteños para reunir mayores fuerzas. Es lo que se desprende de este Memorial que a las propias juventudes porteñas les va a parecer un álbum increíble y ojalá las impulse a realizar aventuradas empresas regionales con tanta imaginación y audacia como sus antepasados.

TITO CASTILLO

<https://doi.org/10.29393/At458-31MTBL10031>

MATERIA DE TESTAMENTO

De *Gonzalo Rojas*

Editorial Hiperión, Madrid, 1988

Mucho se ha especulado sobre cierta manía, por así decirlo, de Gonzalo Rojas que en todo nuevo libro incluye poemas de libros anteriores. Personalmente en un comienzo creí que era expresión de una voluntad antológica o de un afán totalizador, pero en verdad, luego de un análisis más profundo he llegado a la conclusión de que se trata de una escritura cuya metáfora es el tapiz. Así, *Materia de Testamento*, su último libro y el tercero que publica en España (*Transtierro* en 1979, *El Alumbrado y otros poemas* en 1987), reúne alrededor de un centenar de poemas en que reconocemos algunos de *El Alumbrado* y de otros libros anteriores.

El crítico español Pedro Provencio en un artículo "Poesía desde el asombro", refiriéndose a esta singularidad del poeta, cual es incluir lo antiguo en lo nuevo señala: "... los poemas publicados hace decenas de años se leen junto a los más recientes como si hubieran sido escritos con el mismo impulso y casi al mismo tiempo". Sin embargo, agregaría, que adquieren un nuevo sentido porque si *El Alumbrado* constitúa el libro de los iluminados, en *Materia de Testamento* esos mismos poemas constituyen los hilos de una filiación poética que se reconoce en sus orígenes. Herencias diversas que siempre son materia, objeto de testamento del futuro.

La introducción, "De donde viene uno" y realizada por el poeta mismo, señala esta identidad para quien se autodefine con el título de su libro anterior: "Algo sobre la identidad del alumbrado. Pertenezco a la promoción literaria chilena de 1938 que este 88 está cumpliendo medio siglo". Quizás esta autodenominación, triplemente coincidente con el poema "El Alumbrado" y con el libro homónimo, sintetiza en los dos últimos versos del poema este reconocimiento: "... sale el hombre de su hombre./ Se oye *uno* en él hablar". Y así se escuchan las voces mayores de América: Vallejo y Darío; de la España del Siglo de Oro y del Medioevo: Quevedo y el Arcipreste; de Europa en general con Blake, Celan, Rimbaud, Pound, Tzara, etc.

Materia de Testamento no es sólo esta aceptación de los orígenes, sino también lo que Gonzalo Rojas propone como legado, asombro y maravilla. Uno de los poemas "En cuanto a la imaginación de las piedras" encierra toda una prospectiva de un quehacer poético que ha privilegiado como por contradicción con el ascetismo de las piedras una lujuria primordial como la avidez y el gozo carnal de las palabras. En una entrevista concedida a *El Ciudadano* de Buenos Aires, en diciembre 27 del año recién pasado, Rojas señala que este poema constituye su poética: "De algún modo, siempre estamos escribiendo o configuramos nuestro pensamiento, a veces más explícitamente, otras oblicuamente como en ese poema. Allí el hablante aparece como si fuera a hablar de las piedras, primero las presenta, pero luego las interioriza. Un buen lector observa que ya el título es un *ars poetica*".

Materia de Testamento se despliega, en otro aspecto como un libro que conjuga tres vertientes de la poética de Rojas: la numinosa, la erótica y la del "testigo inmediato de la vida inmediata", de este cruce *sui generis* surge su voz potente que ha sido calificada fuera de nuestras fronteras como una de las voces más singulares de la poesía actual en lengua española. En lo que respecta a la despreocupación o indiferencia por nuestro patrimonio cultural creo poder afirmar que Gonzalo Rojas, aunque tardíamente, ha comenzado a leerse y a estudiarse con la profundidad y seriedad que su obra reclama.

BERTA LOPEZ MORALES